

C E S E D E N .

ACERCAMIENTO ESTE-OESTE

- Por D. Antonio de QUEROL LOMBARDE  
RO, Coronel de Infanteria de Marii  
na.

Julio - Agosto 1988.

BOLETIN DE INFORMACION nº 211-VIII.

## 1. INTRODUCCION.

El objeto de este trabajo es estudiar las posibilidades de un mayor acercamiento entre las naciones del Este y del Oeste europeo, no sólo en cuanto este acercamiento lleva consigo la correspondiente distensión en la guerra fría Este-Oeste, sino principalmente en cuanto a la posibilidad de resolver los conflictos, con frase inversa a la de Clausewitz, por otros medios distintos a los bélicos.

Por supuesto, no podemos salirnos en este estudio del discurso de carácter bélico donde los parámetros de disuasión y distensión en su concepción estrictamente militar son los de mayor influencia. De la misma forma, no podemos hablar de los dos bloques de naciones europeas sin tener en cuenta que por ahora, en cuestiones de seguridad, no son otra cosa que subconjuntos de dos bloques mayores que mantienen su propio enfrentamiento.

El objetivo exclusivo del tema es la reflexión sobre -- los más íntimos o irrenunciables deseos de los países del continente europeo y sobre las posibilidades de alcanzarlos sin conflicto, las posibilidades de poder aplazar su realización hasta mejor ocasión si las posibilidades anteriores son nulas, y, más importante, las posibilidades de transacción para llegar a un -- equilibrio cuando los deseos de una nación chocan con los deseos de otra.

Se habla del "deseo de una nación" como si una nación fuera un organismo biológico capaz si no de inteligencia al menos de voluntad. En lo que nos sea posible rehuiremos emplear -- esa jerga periodística de "Alemania quiere", "los EE.UU. intentan", etc. Se podría decir con más propiedad "Gorvachov quiere" o "el Sr. Ceacescu intenta", aunque por muy dictatorial y personalizado que sea el gobierno de una nación, desde Gengis Kan es difícil simplificar tanto las cosas como para hacer coincidir la voluntad general o la voluntad de una persona o de un grupo de personas que detenten el poder decisorio de una nación. Desde luego no se puede decir "Reagan quiere" como sustitutivo de los "EE.UU. quieren", porque, por ejemplo, Reagan quiere dar ayuda militar a la resistencia nicaragüense y los EE.UU., objetivamente, no quieren.

Nosotros no entraremos a distinguir donde reside la voluntad nacional o simplemente a determinar que sea esa voluntad nacional, antes de hablar de los deseos más o menos intensos de las naciones o aspiraciones de sus pueblos. Porque esto, al objeto de este estudio, si podemos determinar lo que es: llamo deseo nacional al conjunto de acciones de política exterior o interior llevadas a cabo por agentes gubernamentales o, siendo lo suficientemente representativa, por particulares que, pudiéndose agrupar en una denominación común, se han repetido históricamente. Así, si desde principios del siglo XVIII hasta nuestros días, el Gobierno español ha intentado por reconquista, negociación o meras reclamaciones obtener de los ingleses Gibraltar, podemos decir que España desea la devolución del Peñón; y en tanto el gobierno de muestras de intentar efectuar alguna de estas acciones, diremos que expresa la voluntad de conseguirlo.

Por tanto, mediante un repaso a la historia reciente del actual nuevo orden internacional surgido de la G.M. II, podemos averiguar cuáles son los deseos de las naciones de Europa y cuáles son también los de los dos socios protectores, EE.UU. y URSS. Antes de reflexionar sobre las posibilidades de que esos deseos no tanto se consigan como que se resuelvan o se mantengan sin -- conflictos.

No haremos un repaso nación por nación, primero porque nos saldríamos enseguida de los límites razonables de este tipo de trabajos, y segundo por cuanto nos referimos a deseos de índole general en tanto que perteneciente a uno de los dos bloques europeos. Así quedan fuera problemas precisamente del tipo del mencionado para España de recuperación del Peñón de Gibraltar, aunque indudablemente tienen gran influencia en el conjunto por cuanto está entorpeciendo las normales relaciones de dos naciones aliadas.

Asimismo no se tratará de las naciones neutrales, pues tanto Suiza como Suecia, exceptuando su neutralidad militar, son de hecho si no de derecho del bloque occidental. Finlandia y Austria y en menor medida Yugoslavia, que obtienen más o menos autonomía a cambio de una neutralidad complaciente con los intereses soviéticos, pueden servir en su actual "status" como modelo de transición en las relaciones Este-Oeste europeas. En cuanto al caso de Albania, es una particularidad que cae fuera del contexto que tratamos.

## 2. DESEOS DE LAS SUPERPOTENCIAS.

### 2.1. U.R.S.S.

#### 2.1.1. Deseos de expansión.

Desde la II G.M. hasta el año 1948, la URSS se ha anexionado por el simple empleo de la fuerza los siguientes países europeos: Estonia, Letonia, Lituania, Prusia Oriental y partes de Finlandia, Checoslovaquia, Polonia y Rumanía, con un total de medio millón de km<sup>2</sup> y 24 millones de almas. Con golpes de estado o presiones políticas apoyadas en el empleo de la fuerza, por anexión ideológica pasaron a controlar Bulgaria, Rumanía, Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Alemania Oriental, con una extensión de un millón de km<sup>2</sup> y una población cercana a los cien millones.

En esa época ejerció presiones sobre otras naciones europeas, tales como sobre Turquía para obtener los territorios de Kars y Ardehan y bases en los Estrechos, o sobre Grecia, donde apoyó a una guerrilla que desarrolló en 1946 una verdadera guerra civil. A parte de esto, inició en la Europa libre una campaña de agitación y huelgas (1947), especialmente virulentas en Italia y Francia, dirigidas a la descomposición o guerra civil con indiscutibles propósitos anexionistas. Sin embargo, el Plan Marshall, la presencia militar norteamericana y posteriormente la constitución de la Alianza Atlántica frenaron la expansión soviética hasta detenerla.

Pero si en Europa no consiguieron más, en el resto del mundo, por infiltración ideológica y ayuda militar, el repetido

expansionismo de la URSS nos hace pensar objetivamente en un deseo nacional de dominación mundial; China, Corea, Indochina, naciones del Africa negra y de América hispana hasta llegar casi a las mismas fronteras de los EE.UU.

Recientemente, pese a las proclamas de coexistencia pacífica entre las dos ideologías mundiales, no han tenido reparo en invadir Afganistán con ciento cincuenta mil hombres para mantener un gobierno títere y sin la menor base legítima ni popular.

Es claro que objetivamente se puede hablar de expansionismo de la URSS, o mejor de un deseo de dominio y hasta de gobierno mundial. Sin embargo, ¿este deseo tiene una intensidad -- inalterable o por el contrario ha aumentado o ha disminuído?. Objetivamente hay pocas señales de que hayan variado, sin embargo, entra dentro de la naturaleza de la voluntad el ir apagando sus deseos conforme los va realizando o cuando llega a ser dificultado, imposible o peligroso su realización. Y aquí se dan ambos mecanismos pues es enorme lo que la URSS ha obtenido, y también es enorme la dificultad o al menos enormemente peligrosa la obtención de algo más. Las palabras del nuevo líder soviético, Gorvachov, han despertado las esperanzas del mundo entero. Bien es -- verdad que sólo son palabras y que todavía no ha habido tiempo -- para que los hechos las refuten o las apoyen, pero aún así estas palabras tienen un significado, pues menos que nadie los soviéticos pueden creer que a estas alturas la mera retórica hará bajar la guardia al mundo libre. E incluso no todo son palabras, pues en un corto periodo de tiempo se han empezado a producir tres hechos, al menos sorprendente: el acuerdo de desmantelamiento de -- misiles nucleares de alcance medio en Europa, el anuncio de retirada de las tropas soviéticas de Afganistán y el inicio de negociaciones del gobierno comunista de Nicaragua con la resistencia anticomunista.

### 2.1.2. Deseos de seguridad.

Quizas el mismo fanatismo que lleva a los soviéticos a mantener el deseo de dominación y gobierno comunista mundial les dé también un enorme deseo de seguridad derivado del temor de -- perder lo que poseen y que el comunismo sea barrido de la faz de la tierra.

Tras la revolución y conquista del poder en Rusia, los comunistas intentaron aislar del resto del mundo el colosal imperio caído en sus manos, para construir el comunismo en una atmósfera de invernadero. Hasta que los alemanes invadieron su territorio en 1941, la URSS evitó comprometerse en otra política de --

confrontaciones que no fueran las verbales. Incluso cuando Alemania tenía virtualmente perdida la guerra y retrocedía en todos los frentes, los soviéticos hicieron gestiones para llegar a una paz por separado con Hitler. Y a lo largo de la guerra fría, por muy osadas que parezcan sus iniciativas y peligrosas sus agresiones, siempre han sabido evitar la confrontación directa con el enemigo peligroso; y cuando, por error de cálculo, ésta se ha producido, siempre, incluso a costa de perder prestigio, han dado marcha atrás. El caso del bloqueo de Cuba a los buques soviéticos ordenado por Kennedy en 1962, es el más espectacular pero uno más de los casos en que los soviéticos se han achantado.

Bien es verdad que la estrategia indirecta que han llevado estos cincuenta años sobre el mundo libre les ha dado los mejores resultados; y que seguramente no hubieran conseguido tanto con la acción directa. Pero eso se sabe ahora a posteriori, por lo que no es descabellado pensar que la estrategia indirecta se llevó a cabo por los enormes peligros que para la existencia del comunismo llevaría una política de confrontación directa.

### 2.1.3. Desarrollismo.

La frase de Lenin, una vez conquistado el poder y para iniciar la construcción del comunismo, de que en aquellos momentos éste iba a ser "soviets más electrificación", no es una muestra del pragmatismo del líder comunista como usualmente se dice. El que una de las dos primeras medidas de construcción de la nueva sociedad sea el desarrollo industrial del país está muy de acuerdo con la teoría marxista, pues ésta es heredera directa del desarrollismo o creencia en el progreso universal e ilimitado de los "ilustrados" del siglo XVIII. El marxismo, en cuanto filosofía de la historia, en cuanto profetismo de una sociedad perfecta o fe ciega en un futuro inevitable donde la sociedad, libre de las trabas que ella misma se ha impuesto, alcanza un estado idílico, tiene más que ver con Rousseau que con el economista Ricardo. "Soviets más electrificación" es una frase tan "ilustrada" como la de nuestro Joaquín Costa de "escuela y despensa".

Durante los setenta años de existencia del estado soviético, éste ha sacrificado mucho a su expansionismo y al poder militar que lo posibilita, pero ha sacrificado mucho más al desarrollo industrial y tecnológico. Este desarrollismo le dió excelentes resultados hasta los años 50, pero a partir de ahí los fallos de su estructura económica, montada sobre una teoría tan errónea como la comunista, han impedido un buen aprovechamiento de este desarrollo tecnológico, e incluso el mismo desarrollo tecnológico ha llegado a quedar estancado. Los soviéticos no han

dudado en acudir a Occidente, generalmente por medio del espionaje industrial o, cuando no han tenido más remedio, por acuerdos de cooperación. Sin embargo, parece que empiezan a convenirse que esto son parches y no remedio, y que no tendrán un verdadero desarrollo tecnológico sin unas estructuras económicas adecuadas.

Hemos dicho que los soviéticos sacrificarían todo a su desarrollo tecnológico, pero no sabemos si este todo incluye el sacrificio de su ortodoxia marxista. Hay indicios de esa posibilidad en la "perestroika" de Gorbachov, pero aunque éste quede en agua de borrajas, es notorio que los soviéticos harán lo que sea para no quedarse atrás, como se están quedando, en el campo científico e industrial.

## 2.2. EE.UU.

### 2.2.1. Anticolonialismo y libertad de comercio.

Desde su nacimiento como nación, los EE.UU. siempre han considerado las colonias como territorios sometidos monopolísticamente al control de la metrópoli. Recuérdese que su rebelión -- contra Inglaterra y consiguiente establecimiento de un estado -- independiente tuvo como causa inmediata la negativa del gobierno de Londres a que comerciasen las colonias americanas libremente sus productos.

Por eso no debe considerarse su activo anticolonialismo como un maquiavelismo que intenta echar al antiguo amo para quedarse ellos con el pastel. Es indudable que no todo fue honorable e idealista en su actuación en el continente americano. Pero las ventajas obtenidas han sido más el fruto del nuevo "status" económico de libertad de comercio (junto con su proximidad y colosalismo industrial) que por medidas de gobierno neocolonial. Durante este siglo XX han seguido siendo activamente anticolonialistas, aún en contra de sus intereses, como en los casos de la guerra de Suez, o en la descolonización del Africa negra.

Por eso, los EE.UU., aún preocupándose del sometimiento político de unas naciones a otra u otras, son todavía más -- reacios a aceptar el sometimiento económico. Esta manera de pensar no ya del gobierno sino de las empresas económicas o de los mismos particulares en cuanto tienen interés en el comercio, ha hecho que los intereses comerciales americanos lleguen como una marea a todos los lugares y presionen constantemente allí donde,

por sometimiento político, existen sometimientos económicos a otra potencia. Tal presión, universalmente aplicada en tiempo y espacio, ha obtenido sus frutos; y hoy en día no hay nación por antioccidental que sea que no tenga interés en seguir manteniendo intercambios con Norteamérica, incluida la URSS que aún tiene que agradecer que cerca de un tercio de los cereales que consume hayan sido plantados y recolectados en las llanuras de Dakota.

### 2.2.2. Aislacionismo.

Se podría decir que los EE.UU. han llegado a ser el líder de Occidente o que han debido actuar como policía mundial solamente "malgré lui". Su larga tradición de aislacionismo político se ha roto a veces, y totalmente desde la G.M. II; sin embargo, su deseo aislacionista es una constante a tener en cuenta. Un avión tiende a caer si no hay otras causas que lo eleven sobre el aire. Así, la dinámica de libertad de comercio comentada en el punto anterior ha hecho que los intereses americanos se vean tan comprometidos en todas las partes del globo, que no ha podido remediar la intervención política y a veces la militar. Justamente lo contrario de todos los expansionismos conocidos, que primero avanzan su poder militar, luego el político y finalmente (si se le da tiempo, porque por ejemplo a España casi ni le dió) el económico.

No tenemos tiempo de analizar con alguna profundidad este interesantísimo fenómeno, pero dejemos constancia de que históricamente se ha dado repetidamente la tendencia de los EE. UU. de ser una especie de Suiza, inexpugnable militarmente pero con intereses económicos que abarcan el mundo entero.

Europa misma, cuyos lazos con los EE.UU. han llegado a ser tan estrechos, no está libre del miedo de que éstos abandonen cualquier día sus responsabilidades políticas y militares. Y de hecho, los EE.UU. no tendrían inconveniente en renunciar a ellas si creyeran que Europa se pudiera bastar a sí misma para defenderse. Por poner un ejemplo reciente, no creemos que los americanos hubieran discutido lo más mínimo la retirada de los F-16 de Torrejón si tuvieran garantías que las fuerzas aéreas españolas pudieran cumplir las misiones asignadas a éstos en el dispositivo defensivo general. Pero evidentemente ni ellos ni nosotros lo creemos; de ahí la discusión.



### 3. DESEOS DE LOS DOS BLOQUES EUROPEOS

No destacaremos el deseo general de seguridad tanto en la Europa del Este como en la del Oeste, por ser un problema de índole mundial, no particular de las naciones de Europa y por -- que estas son más sujetos pacientes que agentes en los problemas de seguridad. Así que trataremos de los deseos específicos de ambos bloques de naciones europeas.

#### 3.1. Europa del Este.

##### 3.1.1. Independencia nacional.

Desde la insurrección popular en Berlín Oeste en los intentos de zafarse del pesado yugo de la URSS no han cesado aunque con escaso resultado. En junio del 56 hay disturbios en Polonia; en octubre de ese mismo año un verdadero levantamiento popular -- toma el poder en Hungría, pero es literalmente aplastado por las tropas soviéticas; en agosto del 68 nuevamente los soldados rusos terminan con el experimento de ligera independencia y con el "comunismo con rostro humano" iniciado esa primavera en Checoslovaquia; por último, en esta década hemos asistido a la pugna entre las luchas por la independencia nacional organizadas en Polonia en el sindicato obrero "Solidaridad" y el largo brazo de Moscú, esta vez terminando en el propio ejército polaco, que hubo -- de actuar sopena que lo hiciera el soviético.

Por otra parte, los intentos de obtener una dosis mayor de soberanía e independencia no se han reducido a levantamientos populares, sino, cuando han podido, han seguido otras vías. Así Yugoslavia, la nación comunista más excéntrica geográficamente a la URSS y con un territorio difícil de dominar por un invasor, se ha ido apartando de la influencia de Moscú desde la ruptura en 1948 entre Tito y Stalin, aunque sin decidirse a renunciar al comunismo ni a pasarse a la esfera occidental. Rumanía, manteniendo una férrea ortodoxia comunista, ha ido consiguiendo una -- cierta autonomía en sus propios destinos. Y, recientemente, Hungría está haciendo, al parecer con el beneplácito del Moscú de -- la "perestroika", los mismos experimentos liberalizadores que ha -- ce veinte años provocaron en Checoslovaquia la invasión de los -- blindados rusos.

Por tanto, objetivamente se da esta constante desde el nuevo orden europeo nacido tras la G.M. II: terminar con la política Breznev de "soberanía limitada" y recuperar la independencia nacional.

### 3.1.2. Bienestar económico.

En las naciones del este europeo, el "desarrollismo" -- tiene un carácter muy diferente al que hemos encontrado en la -- URSS. En primer lugar le falta la finalidad militar, pues excepto en Checoslovaquia y Alemania Oriental, estas naciones no tienen industria de armamento, ni un poder militar digno de mención al que sacrificar "mantequilla por cañones". En segundo lugar, -- la mayoría de estas naciones poseían antes de caer bajo la esfera comunista un grado de desarrollo económico e industrial considerable, y algunas (Alemania Oriental, Checoslovaquia) estaban a la cabeza de las naciones industrializadas de Europa y del mundo. Ni siguiera el régimen comunista les ha servido, como a Rusia, -- para salir rápidamente del subdesarrollo.

La tradición industrial de estas naciones, su proximidad física y espiritual con la Europa libre y la falta de colosalismo en sus objetivos nacionales, hacen que sus ciudadanos se pregunten por qué no pueden seguir el avance tecnológico e industrial y conseguir el grado de bienestar del que gozan sus vecinos del Oeste.

Y no se podrá decir que ha faltado ayuda técnica y económica de las naciones occidentales. Sin embargo, la deuda no ha hecho más que aumentar precisamente con estas naciones, sin que las inversiones en capital y en tecnología desde Occidente haya traído expectativas económicas más esperanzadoras. Es necesario tener en cuenta que si las empresas orientales son estatales o paraestatales, las occidentales son privadas, como lo han de ser las inversiones; por tanto, las deudas no pueden ser condonadas de Estado a Estado en aras de contrapartidas políticas. Ninguna empresa privada puede ser acreedor indefinidamente, ni en Occidente el poder estatal puede ser subsidiario de estas deudas.

Por tanto, muchas empresas occidentales han tenido que dar marcha atrás y anunciar que si las naciones del Este europeo no pagan sus deudas no harán más inversiones. Y esto es particularmente grave en un momento en que la tecnología aplicada a la industria está, con la automatización y robótica, dando un salto de gigante en Occidente. Si las naciones del Este europeo no --- quieren quedarse definitivamente atrás, necesitan como nunca las

inversiones occidentales; pero antes, para atraer las inversiones occidentales, necesitan reformar profundamente unas estructuras económicas que han dado ya sobredamente pruebas de su ineficacia.

### 3.2. Europa occidental.

#### 3.2.1. Unión europea.

Desde Carlomagno y el Sacro Imperio, los deseos de --- unión europea han sido una constante histórica. Incluso los grandes conquistadores modernos, Napoleón o Hitler, no desdeñaron -- presentar sus ambiciones coincidentes con el nuevo orden europeo que preconizaban. La historia reciente ha sido fecunda en acciones que han llevado a una efectiva unión de las naciones de Europa no sometidas al yugo comunista. Sin embargo, en la conciencia de todo buen europeo está el convencimiento que la unión no se -- habrá logrado mientras permanezcan fuera de ella las naciones -- del Este. "Una Europa desde el Atlántico a los Urales", proclamaba De Gaulle. Quizás las aspiraciones de los europeos no sean tan exigentes, pero no se pueden resignar a dejar fuera de la nueva supranación regiones tan entrañables como Polonia, Hungría o Checoslovaquia, por no hablar de la Alemania de Jena o Leipzig con su enorme significación cultural europea. Este deseo es tan evidente, que no merece la pena que insistamos más en explicarlo.

#### 3.2.2. Solución definitiva de fronteras.

Tras su agitado pasado de invasiones sucesivas de los -- más diferentes pueblos y razas, de expansión conquistadora y colonial, y de desunión y lucha entre sí de las partes en que Europa ha estado desmembrada, no es extraño que queden restos no deseados de ese pasado. Las naciones de Europa han abandonado sus colonias, pero no del todo; han dejado surgir naciones allí donde se asentaban pueblos diferentes a los de su entorno, aunque el -- "ser diferente" es algo relativo y nunca se resuelve a gusto de todos; y, por último, si se han hecho las paces, los efectos --- fronterizos de anteriores conquistas perduran en algunos sitios.

Así, Francia e Inglaterra todavía tienen enclaves o especiales intereses territoriales fuera de Europa; los bretones, corsos, vascos y en alguna medida galeses y escoceses tienen aspiraciones independentistas; y los problemas de antiguos territorios fruto de conquista como Gibraltar, Irlanda del Norte, Chipre y la parte continental europea de Turquía y no digamos la división de Alemania todavía ensombrecen las relaciones de las naciones de Europa que se sientan en el mismo parlamento e intentan formar una supranación.

Excepto el problema de la reunificación alemana que pertenece a otro contexto, la solución definitiva de fronteras es imprescindible para lograr la unidad europea, aunque también a la inversa, el camino de la unión europea es el mejor para llegar a la solución definitiva de fronteras, por la desaparición pura y simple de éstas entre las antiguas naciones (lo que volvería contradictorio la petición de nuevas fronteras por parte de las regiones independentistas) y por la ruptura de todo lazo con territorio fuera del continente.

Es evidente que Europa Occidental no podrá llegar a ser un auténtico Estado si antes no arregla el problema de sus fronteras. Se entiende que los españoles no pueden estar al lado del Reino Unido en sus conflictos por los problemas de las Malvinas o Belice, o que los italianos no puedan definirse sobre el problema de Gibraltar sin molestar a ingleses o españoles

#### 4. POSIBILIDADES DE ACERCAMIENTO ENTRE EUROPA OCCIDENTAL Y EUROPA DEL ESTE.

##### 4.1. Deseos nacionales que lo propician.

Por parte de la URSS, lo que hemos denominado "desarrollismo".

Por parte de los EE.UU., el anticolonialismo y la libertad de comercio y su siempre presente deseo de aislacionismo.

Por parte de Europa Occidental, su europeísmo global y su necesidad de abandonar intereses extraeuropeos y de sacrificar viejos intereses en aras de fronteras estables y admitidas mundialmente.

Por parte de Europa del Este, su deseo de "europeizar" si no occidentalizar su economía.

##### 4.2. Deseo nacionales que lo dificultan.

Por parte de la URSS., su expansionismo y sus deseos de seguridad.

Por parte de Europa del Este, los deseos de independencia por parte de cada una de las naciones.

#### 4.3. Conclusión.

El acercamiento podría venir por esta vía: los EE.UU. seguramente aceptarían gustosos ser relevados en la zona de sus responsabilidades políticas y de seguridad, siempre que los europeos garantizaran lo que actualmente garantizan los EE.UU. Europa Occidental va consiguiendo aumentar su potencia política y militar conforme va avanzando su proceso de unificación, de manera que en muchos aspectos está ya en condiciones de relevar a los EE.UU. Y en la medida que Europa tome en sus manos sus propias responsabilidades, las relaciones en materia política y de seguridad con la URSS. Puede flexibilizarse por quedar reducidas exclusivamente al contexto europeo.

En la pugna EE.UU.-URSS., la acción de uno en el Extremo Oriente puede provocar la reacción del otro en Europa; y esto es lo que en gran parte se evitarían.

La gran potencia económica y sobre todo industrial-tecnológica de Europa, le permite mejor que a los EE.UU. ayudar a obtener los deseos de desarrollo tecnológico en la URSS y de bienestar en Europa del Este, en primer lugar por su proximidad, lazos afectivos y hasta lazos lingüísticos; en segundo, porque Europa, cuyo segundo partido político casi a la par con el primero es la socialdemocracia, no tiene las trabas del librecomercio a ultranza americano y puede hacer muy bien comercio de estado con las sucesivas ampliaciones del Mercado Común, una experiencia de particularizar las relaciones económicas al caso de cada nación como nadie posee en todo el mundo.

El deseo de independencia de las naciones de la Europa del Este no son simplemente deseos de sacudirse el yugo de la URSS; pues estas naciones (Polonia, Hungría, Checoslovaquia, y hasta Rumanía) no han podido, unas por reciente formación y otras por avatares históricos, desarrollar lo suficiente su personalidad nacional individual para que tengan el deseo inmediato de subsumirse en otro superestado. Sin embargo, ello no va en contra de lo que aquí tratamos, que no es la formación de una Europa política desde el Atlántico a los Urales, sino del mejoramiento de relaciones entre los dos bloques de naciones europeas y para esto, para unas mejores relaciones con la Europa Occidental, la consecución de una cierta independencia por parte de los del Este más lo favorece que lo dificulta.

El único problema es el expansionismo soviético que en realidad es lo que ha impedido y sigue impidiendo las normales relaciones entre los pueblos de Europa. Sin embargo, y aunque corramos el riesgo de pecar de ilusos, parece que la virulencia de este expansionismo ha remitido algo. Se nota como un "cansancio", fruto de tantas promesas incumplidas y de las cada vez mayores muestras de su ineficacia para resolver los problemas individuales de los ciudadanos y globales de las naciones. Todo fenómeno histórico tiene su ciclo de aumento y disminución; e igual que ahora no podemos comprender como católicos y protestantes derramaron tanta sangre en los campos de batalla de Europa por algo tan personal como la religión, quizás nuestros nietos o bisnietos no comprenden que se pueda ir a la guerra por una ideología.

Creemos que objetivamente se están dando algunos hechos que, fuera de todo profetismo histórico, nos permiten vislumbrar ciertas esperanzas, sobre todo porque van en el camino de lo que en pura teoría parece inevitable. La "perestroika" más que una innovación del Sr. Gorbachov, es una imposición de la naturaleza de las cosas: A fuerza de posponer la mantequilla -- por los cañones, la URSS. está a punto de empezar también a darse sin cañones. Las estructuras no dan para más y tienen que modernizarse; y modernizarse quiere decir mantequilla, quiere decir libertad económica y quiere decir democracia política.